

## **LA EDUCACIÓN CANINA.**

### **► Introducción.**

Educar a un perro para su integración en la sociedad humana supone satisfacer sus necesidades básicas. Estas necesidades no sólo son las referentes a la alimentación, la higiene o el reposo/sueño, sino que incluyen las bases en las que se asienta el adiestramiento canino:

1.- Ejercicio: supone un reto físico y mental para el perro, al tiempo que le permite quemar la energía que acumula en su organismo.

2.- Obediencia y disciplina: la imposición de normas y limitaciones al animal permite establecer una jerarquía sólida (relación dominante-sumiso).

3.- Cariño o afecto: se busca alcanzar un doble objetivo; reforzar la buena conducta mediante premios y estrechar los lazos afectivos entre humanos y canes.

Pero para poder dar a nuestro perro lo que necesita, primero tenemos que recibir nuestro propio “adiestramiento”. Antes de actuar, las personas deben:

- Conocer la forma de vida natural del perro.
- Desarrollar una nueva forma de relacionarse con los animales, cambiando el “chip” mental sobre lo que creemos que el perro necesita desde el punto de vista humano.

A continuación, veremos detenidamente cómo se consigue todo lo expuesto en el esquema anterior:

### **► PASO 1: conocer la forma de vida natural del perro y contrastarla con la manera en que vive con nosotros.**

Con este primer paso se pretende que hagamos un acto de conciencia y nos pongamos en el lugar del animal. Debemos ser empáticos para poder comprender con claridad en qué hemos estado errando continuamente sin que nos percatásemos de ello.

Aunque el perro lleve miles de años junto al ser humano, su instinto se ha mantenido intacto durante todo el tiempo y la forma en que se relaciona con su entorno más inmediato (otros perros, personas, etc.) es homóloga a la manera en que se desenvuelven sus antepasados salvajes.

Desde que nace y a medida que desarrolla sus órganos sensoriales, un cachorro aprende que forma parte de un grupo familiar en el que existe una jerarquía: hay un líder adulto y un grupo de seguidores que cumplen las órdenes del líder. Está en su naturaleza aceptar este hecho como algo normal y la aceptación de su lugar en la familia, aunque sea el peldaño más bajo, garantiza la estabilidad y la supervivencia y, en consecuencia, le aporta plenitud (sería el equivalente a la felicidad humana).

De esta jerarquía se deriva que cada individuo de la manada tiene y cumple una función que se corresponde con el lugar que ocupa y que le ha sido encomendada por el líder. Todos y cada uno de ellos realizarán las tareas que les ha tocado sin ofrecer resistencia (cazar con el grupo, cuidar de los cachorros, etc.) y su recompensa vendrá dada por su posición en la pirámide social (por ejemplo, comerá más cantidad y en primer lugar el líder, así como dormirá en el lugar más confortable).

Con un líder fuerte en la manada que guíe los pasos del resto, a ninguno de los seguidores se le ocurrirá desobedecer su voluntad, pues la colaboración sin resistencia garantiza el buen funcionamiento del grupo y, por tanto, asegura el cumplimiento de sus necesidades básicas de alimentación y seguridad, entre otras. Sólo cuando el líder muestra síntomas de debilidad, otro integrante fuerte del grupo tratará de reemplazarlo, pues en la manada prima la integridad de la familia, no el bienestar de cada individuo (de no ser así, su supervivencia se vería comprometida).

Por tanto, ya tenemos el primer pilar sobre el que se asientan las bases de la educación canina: **la obediencia y disciplina basada en la jerarquía.**

Al mismo tiempo, en la realización de sus tareas diarias, la manada invierte una gran cantidad de energía, que posteriormente recuperará comiendo y descansando. Este es el segundo pilar de las bases del adiestramiento: **el ejercicio físico.**

Finalmente y tras cumplir con sus obligaciones, la manada puede permitirse el lujo de jugar y retozar como muestras de afecto hacia los demás, siendo este ritual muy importante para estrechar y mantener los lazos sociales. Sólo los cachorros pueden anteponer el juego a todo lo demás, pues mientras dure la infancia usarán este método para aprender lo máximo de su entorno mediante la conducta exploratoria y establecer las nuevas posiciones jerárquicas respecto a sus hermanos de camada. No obstante, las madres permanecen atentas en todo momento, enseñando y corrigiendo a sus pequeños cuando es necesario. Así pues, ya tenemos el tercer y último pilar del adiestramiento canino: **el cariño o afecto.**

Los tres pilares citados son igual de importantes y hay que satisfacerlos todos. Sin embargo, sí hay que saber cuándo hay que poner en práctica cada uno de ellos. El orden es fundamental. En consecuencia, hay que tener muy claro desde el principio que el afecto es siempre el último en satisfacerse. Podríamos decir que el perro debe ganárselo, igual que una persona recibe su salario después de haber trabajado y no a la inversa.

Respecto a las otras dos bases, ambas se complementan, ya que al tiempo que el perro realiza una actividad física, su mente está concentrada en completarla correctamente para ratificar su obediencia y sumisión al líder. Afortunadamente, disponemos de una herramienta básica para lograr ambos objetivos: el paseo, con el que cansamos al animal a la vez que le enseñamos a obedecer.

No obstante, si tenemos que establecer obligatoriamente un orden a la hora de llevar a la práctica las bases del adiestramiento, éste será: **ejercicio, obediencia y afecto.** La explicación ya la hemos dado al hablar de la forma de vida natural del perro,

pero el motivo resulta aún más sencillo de entender desde el punto de vista humano: si cansamos al animal, éste será más receptivo a las órdenes que le demos, pues no tendrá energía acumulada que le genere ansiedad, nerviosismo o miedo. Si intentásemos anteponer la disciplina al ejercicio, aunque el perro cumpla todas nuestras exigencias, presentará un nivel de alerta exacerbado y estará tenso en todo momento, pues aún no habrá podido quemar la energía que le sobra. Esto se traduce siempre en problemas porque el perro es incapaz de relajarse y, en consecuencia, será necesario insistir en las órdenes para que las cumpla, cuando anteponiendo el ejercicio esto no ocurrirá. Por tanto, o se realiza una actividad en la que satisfagamos las necesidades físicas y mentales del animal a la vez, o bien agotamos sus energías primero para que responda bien a las órdenes después (esto es muy importante en los perros muy activos, como los cazadores). Todas estas complicaciones las resolveremos y detallaremos más adelante.

Ahora contraste la vida natural de su perro con la vida “artificial” que lleva con usted. Seguro que ya empieza a comprender por qué tiene problemas con su educación.

► **PASO 2: desarrollar una nueva forma de relacionarnos con nuestras mascotas y dejar de creer que sus necesidades son las mismas que las nuestras.**

Una vez visto este esbozo sobre el comportamiento natural del perro, comparémoslo con la manera en que nos relacionamos con ellos. Si se da cuenta, el primer error que se suele cometer es anteponer el afecto como necesidad prioritaria del animal. Pero realmente es nuestra primera necesidad, no la suya. Es normal que las personas intentemos que todos los seres vivos que conviven con nosotros se nos parezcan, pero tenemos que comprender que eso no es posible, pues cada especie tiene su esencia y, por tanto, un comportamiento y necesidades diferentes. Para un niño es fantástico recibir el cariño incondicional de sus padres, pero para un perro no porque simplemente no es un niño.

En segundo lugar, solemos equivocarnos de nuevo cuando creemos que si el perro tiene comida y un techo bajo el que cobijarse, vive mejor que quiere y tiene todo lo que necesita. De nuevo lo estamos viendo desde el punto de vista humano. Es una realidad que vivimos en una sociedad en la que al reloj parecen faltarle horas para que podamos cumplir con nuestras obligaciones. Y hasta nos parece un regalo para el perro que le hayamos hecho un huequecito en nuestra apretada agenda para pasearlo durante unos minutos al día. Podemos poner miles de excusas para convencernos de que eso es lo que hay y que no lo hacemos tan mal. Pero desde el punto de vista del animal, el día se hace eterno debido al aburrimiento (falta de estímulos externos). Necesita quemar energía y no sabe cómo hacerlo, pues ya lo tiene todo muy visto: el jardín lo ha revisado infinitas veces, el juguete que le ha dejado para que mordisquee ya no le motiva, etc. En consecuencia, cuando usted vuelve a casa, el encuentro se convierte en una fiesta, pues hasta un náufrago enloquecería si viera algún barco acercarse a su isla. Así pues, es evidente que el perro no vive mejor que quiere y que no lo tiene todo. Necesita ejercicio y éste será más o menos intenso dependiendo del tipo de perro (hablo de perro y no raza porque las necesidades de cada uno depende de cada individuo, aunque es cierto que podemos establecer grupos de razas en función de sus necesidades energéticas; no obstante, no podemos olvidar que muchos perros son cruzados).

Finalmente, debido al afecto incondicional que damos al animal, tenemos la mala costumbre de no ponerle normas y limitaciones. Hay personas que van más allá todavía, siendo capaces de castigar a sus hijos cuando desobedecen, al tiempo que toleran todas las travesuras de sus mascotas. Con esta actitud dan prioridad al animal y no a sus hijos, lo que podría llegar a ser realmente peligroso para la integridad física de los niños (riesgo de ataque cuando los menores tratan de usurpar inconscientemente el lugar de la jerarquía alcanzado por el animal y consentido por los padres). Este mal hábito es equiparable a “crear” un niño mimado: es el típico chico al que todo se consiente, de modo que acaba por dominar la vida de sus padres; y si no le agradan las circunstancias, llorará y pataleará hasta que consiga lo que quiere. Estos niños aprenden que esa actitud desagradable para los adultos es muy disuasoria, dándole excelentes resultados respecto al logro de su objetivo. Pues con los perros sucede igual. Abrazamos y besamos constantemente a nuestra mascota y cuando gime, ladra o salta sin parar le decimos palabras cariñosas y lo volvemos a acariciar para que cese en su conducta. Con el tiempo, el animal asocia su comportamiento nervioso o ansioso con la consecución de todo tipo de placeres (pasear, comer con nosotros, jugar, etc.), todos ellos exigidos por él y que tienen una característica común: el perro se convierte en el centro de atención y, cuando no lo es, llamará la atención de la manera que le resulte más eficaz (gemir, ladrar e incluso en ciertas ocasiones llegan a toser forzosamente porque relacionan ese acto reflejo con los cuidados especiales aportados por su dueño cuando padeció cierta enfermedad).

Si se deja evolucionar sin control, todo aquello que en un principio nos parecía divertido ahora resulta insoportable. El animal se convierte en un peligro para la familia: gruñe y amenaza con los dientes si se le quiere bajar del sofá o la cama y si se le quita el recipiente de comida, muerde a los niños cuando estos tocan juguetes que el perro considera de su propiedad, y muchas otras conductas que conducen a abandonar, regalar o, en el peor de los casos, eutanasiar al animal. Lo peor de todo es que casi siempre culpamos al perro de la situación debido a nuestra ignorancia sobre sus necesidades. No parece que seamos capaces de ver que hemos creado un monstruo debido a nuestra obsesión por criar al perro como a un humano (¡y no lo es!). Todo parte de reconocer que no sabemos qué hacer para conseguir que nuestra mascota sea un modelo a seguir. Hay personas que jamás podrán solucionar ningún problema porque son incapaces de reconocer sus errores. Sus mentes están cerradas al cambio y les resulta más fácil señalar al perro como culpable, cuando realmente saben que el animal no tiene capacidad para razonar sino para reaccionar (relación causa-efecto).

Puedo asegurarles de que haciendo las cosas como expondré en el siguiente paso, nuestro “mejor amigo” mostrará un comportamiento equilibrado que será tan beneficioso para él como para nosotros. Y recuerde que si en algún momento reaparece algún problema, basta con replantearnos nuestra forma de actuar como líderes y hacer las modificaciones oportunas.

**► PASO 3: dar al perro lo que necesita, es decir, una educación basada en el ejercicio físico, la imposición de normas y limitaciones, y el cariño como refuerzo positivo y fortalecedor de la relación humano-animal.**

Antes de realizar cualquier actividad con el perro e incluso antes de relacionarse

con él de alguna manera, usted debe prepararse psicológicamente. Con esto quiero decir que debe concentrarse en hacer las cosas bien y, para ello, debe despojarse del estrés que le rodea e invade constantemente. Sería algo así como el ejecutivo que utiliza sus clases de yoga y meditación para trasladarse psíquicamente a un mundo de paz interior. Consecuentemente, con ello influye de forma directa en su cuerpo, sintiéndose relajado. De igual modo, hay personas que consiguen desestresarse pasando el fin de semana en una casa rural, donde la naturaleza les hace olvidar la ansiedad y el nerviosismo de la ciudad. Personalmente no tengo preferencias por el método que un individuo elija para conseguir estar tranquilo y relajado en todo momento, sin sufrir la más mínima perturbación del ambiente hostil que le rodea. El objetivo es que cada uno use el sistema que más le guste para canalizar su exceso de energía negativa y la transforme en una energía positiva, estable, firme y tranquila (los principios físicos de Termodinámica son universales, siendo aplicables a todos los aspectos de la vida).

Si usted decide que esto no es importante y que puede hacer las cosas de cualquier manera, sólo conseguirá engañarse a sí mismo; pero no engañará a su perro. El animal es capaz de sentir la energía que usted emana y canaliza hacia su alrededor. Así, si se muestra inquieto, nervioso, irritable o impaciente, el perro percibirá dicha inestabilidad y se contagiará de ella. Consecuentemente, intentará reestablecer el equilibrio tomando las riendas de la relación y ejerciendo de líder como él crea conveniente, pues está en su naturaleza tender a la estabilidad. De hecho, nosotros también somos estables por naturaleza, pero el mundo artificial que hemos creado nos hace luchar en contra de esta necesidad, dando lugar a infinidad de problemas inútiles.

En resumen, si usted se muestra nervioso, impaciente o agresivo, el perro manifestará inquietud, miedo y/o ansiedad. Por el contrario, si usted aprende a expresar un estado de ánimo pacífico y una actitud paciente, firme y tranquila, su mascota percibirá su energía positiva y se contagiará de ella, pues percibirá que su líder goza de la integridad y la sabiduría que caracteriza a la pareja alfa de la manada (para quien no lo sepa, la pareja alfa de una manada está formada por el macho y la hembra que la lideran; este término suele usarse para referirse al lobo y la loba jefes).

Ahora que estamos mentalmente preparados, demos al perro lo que realmente necesita:

**A) Ejercicio:** consiste en agotar la energía del perro mediante actividades físicas de distintas intensidades que deben tener un horario constante. Esto último es muy importante. El ejercicio debe hacerse todos los días de forma rutinaria. Los perros son animales de costumbre fijas y, al igual que nosotros necesitamos horarios para que la maquinaria social funcione correctamente, nuestras mascotas necesitan organizar sus actividades diarias para que la manada cumpla sus objetivos.

Para ser realistas con la falta de horas y minutos que todos tenemos, estableceremos un mínimo de tiempo dedicado al ejercicio del perro. Aunque progresivamente se puede llegar a entrenar con un can muy activo durante horas (¡desde 2 ó 3 hasta 6 u 8 horas diarias!), nosotros no pretendemos convertirnos en deportistas de élite ni reyes del Agility. Por tanto, creo que de 1 a 1½ horas es lo que como mínimo se debe dedicar al día para agotar a nuestro perro. Además, lo ideal es racionarlo en

sesiones de mañana y tarde, aunque se entiende que muchas veces esto es imposible.

Recomiendo empezar siempre con un paseo de 30 minutos usando la correa. El tema de la sujeción es un punto importante: ¿collar o arnés? Hay personas que detestan el collar porque daña el cuello del animal cuando tira de él; incluso a veces se atraganta o tose. Por otro lado, el arnés le deja más libertad de movimientos y, en consecuencia, el animal es más difícil de manejar. Evidentemente estamos hablando de perros que no nos obedecen, porque también los hay que no se separan de sus dueños aunque vayan sueltos por la calle. Nosotros vamos a optar por el collar, pues bien colocado no producirá lesión alguna. Éste debe situarse lo más cercano posible a la cabeza (no en la base del cuello), porque así controlaremos la cabeza del perro y, en consecuencia, también el cuerpo y la mente del animal. Para evitar que el collar se deslice por el cuello, no debe quedar holgado, sino que se debe ajustar dejando al menos que quepan sin resistencia los dedos índice y medio entre el collar y el cuello (¡cuidado con apretar hasta asfixiar!). Así pues, ya tenemos nuestro collar bien fijado en el cuello junto a la cabeza (un poco por detrás de las orejas y la nuca). Tras colocar la correa, que sólo se unirá al collar cuando el perro se muestre tranquilo y deje de corretear o saltar impacientemente (si sabe ordenarle que se siente, hágalo para conseguir que se serene), saldremos por la puerta de casa en este orden: primero los humanos y después los perros. Así, desde el primer momento dejaremos clara nuestra postura al animal: las personas van siempre delante porque mandan en el grupo.

El paseo debe ser a un paso activo al empezar (andar deprisa, con decisión) y el brazo con el que sujetamos al perro no debe estar tenso, sino que debe colocarse como si llevásemos un maletín. Sólo pararemos o cambiaremos de ritmo cuando lo decidamos nosotros y no cuando el perro quiera. Para evitar interrupciones, permitiremos que el animal defaque y orine para aliviar su vientre, pero una vez que haya cumplido con estas necesidades andaremos a una velocidad constante determinada por nuestra capacidad física, portando nuestro “maletín” como si andásemos sin prisa, pero sin pausa, hacia el trabajo. Recuerde que la mente debe estar relajada; no sirve de nada ansiarse pensando que en la calle siguiente hay un perro que ladra y nos asusta o altera a nuestra mascota. De hecho, nos importa un comino que haya un perro, un caballo o un obrero taladrando la calzada. Mostraremos en todo momento un comportamiento impasible frente a las influencias del entorno. Esta firmeza y serenidad se transmitirá al perro. Si estamos tensos o nerviosos, el perro lo notará y también se alterará; si no tememos, él tampoco.

El paseo debe plantearse como un trabajo para el animal, de modo que entre intervalos de tiempo en los que le obligue a caminar sin distracción, intercalará algunas paradas en zonas que usted considere que el perro pueda disfrutar olfateando o realizando sus necesidades. Por otro lado, si usted tiene en mente soltarlo en algún parque o campo, puede andar sin demora hasta ese lugar, ya que usted sabe (y él no) que lo va a premiar liberándolo para que corra y juegue en dicha zona de recreo.

¡En ningún momento deje que el perro decida dónde ir o por qué lado de la calle andar! Cuando el animal intente imponer su voluntad, tire de la correa hacia arriba y hacia usted de forma brusca pero no violenta. Luego vuelva a colocar el brazo en la posición relajada inicial (la del “maletín”). Aunque el animal va a comprender su lenguaje corporal, puede acompañar la maniobra con una orden verbal como “aquí” o “junto”.

Incluso podría usar un sonido para llamar su atención, como cuando se manda callar a alguien en el cine o el teatro: ¡shh! (elija lo que elija, que sea breve).

¡Por favor, no se desespere! Mantener una actitud tranquila implica tener paciencia infinita. A veces puede parecerle que el perro no responde a sus órdenes, pero si lo hace bien el animal lo entenderá en poco tiempo. Por tanto, hay que darle un pequeño margen.

De vuelta a casa el animal estará cansado (aún más si ha tenido libertad para corretear), de modo que aprovecharemos para que trabaje un poco más: caminaremos a distintas velocidades, cambiaremos de dirección cuando nos convenga, etc., es decir, haremos todo aquello que se nos ocurra para que el animal esté atento y nos siga.

Ya he mencionado que el paseo diario con ejercicio conviene fraccionarlo en sesiones de mañana y tarde a ser posible. Si además usted hace algún tipo de ejercicio, le recomiendo que también involucre a su mascota (correr, patinar, montar en bici, etc.). Así, el perro percibirá que participa activamente en las actividades del grupo familiar. A modo de ejemplo, una posible rutina para el ejercicio sería: 30 minutos de paseo por la mañana temprano si su jornada de trabajo es matinal y 1 hora o más tiempo de paseo y ejercicio por la tarde, en la que se incluye el tiempo que usted dedique a practicar su deporte de resistencia. ¡Ojo con fatigar al perro! Igual que un humano no puede pasar de no hacer nada de deporte a correr una maratón, el perro necesita también hacer ejercicio progresivamente para adecuar su organismo a la nueva rutina. Por tanto, sea precavido y aún más si pretende ejercitar al animal con la bici o los patines, pues el único que corre es el perro y su sensación de cansancio será mayor que la suya.

Por último, cuando al pasear por la calle se encuentre a otros perros o personas que se crucen directamente con usted, no muestre ninguna inquietud, ansiedad o miedo. Continúe por donde va y pase de largo como si nada. Sólo si su perro se muestra sereno puede pararse para que salude a los demás canes de la calle, pues ellos realmente necesitan comunicarse con sus congéneres para satisfacer sus relaciones sociales. Pero nunca le permita contactar físicamente con nadie si se muestra excitado, pues esa conducta no es apropiada en ningún momento y para ninguna ocasión. En este tipo de situaciones tan incómodas, podrá conseguir progresivamente que el animal manifieste una actitud tranquila mediante la orden “sentado”, premiándolo con una caricia o una golosina cada vez que cumpla el mandato y deje así de comportarse de forma excitada. Con el paso de los días y las sucesivas repeticiones logrará que el perro se quede sentado por más tiempo mientras se aproximan otros propietarios con sus mascotas, momento en el cual le permitiremos a la nuestra que se levante para saludar a sus compañeros de juego.

**B) Disciplina (educación en obediencia):** lo ideal del paseo con correa es que nos permite matar dos pájaros de un tiro: al tiempo que ejercitamos a nuestra mascota la educamos en su papel de seguidora. Es aquí donde ya comienza nuestro trabajo de “jefe de empresa”. Pero no todo se reduce a que el perro nos haga caso cuando pasea con nosotros. La obediencia supone imponer reglas y limitaciones al animal. En casa hay unas normas y hay que cumplirlas, igual que las hay en cualquier otro lugar.

Vamos a empezar por la llegada del perro recién adoptado a casa. Hemos visto

que en la protectora el animal es un cielo con cara de santo. Sin duda se trata de una buena artimaña para atraer la atención de los humanos, pero es preciso que no nos dejemos engañar. Con esa actitud, el perro pretende que un buen líder humano los seleccione para su manada de seguidores. Si al contactar físicamente con nosotros (saludo) detecta debilidad (caricias continuadas, mimos, piropos, etc.), desde ese mismo momento el animal sentirá la necesidad de ocupar un lugar superior en la jerarquía. De hecho, el tiempo nos da la razón, pues a las pocas semanas de una convivencia repleta de cariño y afecto hacia el perro, todo tipo de problemas conductuales empiezan a florecer (incluyendo aquellos por los que acabó abandonado). Por tanto, lo correcto al adoptar un perro sería:

- Dejar que él nos huela la primera vez que nos encontramos. Luego podremos hacerle una breve caricia, pero no nos agacharemos ni lo acariciaremos efusivamente diciéndole piropos y monerías.

- Antes de subirlo al coche conviene pasearlo aplicando la técnica descrita anteriormente, lo que nos permite asentar las bases de la relación líder-seguidor.

- En el coche lo situaremos en el asiento trasero con la ventanilla lo suficientemente bajada como para que huela el ambiente, pero no tanto como para que pueda sacar la cabeza o el morro. Así será más sencillo que aprenda a viajar sentado o tumbado, ya que su conducta en el vehículo es una cuestión de seguridad vial indiscutible.

- Al llegar a casa conviene volver a pasearlo para que se familiarice con su nuevo barrio. De hecho, le recomiendo que lo haga incluso antes de entrar en la casa, pues así cumplirá con su obligación de presentar al animal su nuevo territorio (vecinos humanos y caninos incluidos), al tiempo que conseguirá cansarlo para su llegada al nuevo hogar.

- Cuando entre en casa no lo suelte para que recorra la casa por sí mismo. Si lo hace, le estará permitiendo ejercer de líder. Enséñele la casa habitación por habitación, pasando usted primero por cada puerta e invitándolo a que pase a cada estancia (si es un cachorro puede que incluso tenga que caminar a cuatro patas imitando a la madre del animal, pues algunos cachorros sienten miedo y no responden de inmediato a la invitación; ¡al menos será divertido!). Si hay zonas por las que no quiere que el perro se mueva, como la cocina, el baño o el dormitorio, cierre la puerta tras mostrarle estas habitaciones. Luego conseguirá que las considere zonas prohibidas indicándole que no entre cuando usted se encuentre en ellas en futuras ocasiones y manteniendo sus puertas cerradas mientras se ausente de casa.

- Coloque su cesta o caseta en el lugar que usted determine para su descanso e intente que se sitúe en su nueva cama para que se familiarice con ella y aprenda a permanecer tranquilo cada vez que regrese a casa después de pasear o hacer ejercicio. Para ello lo llevaremos hasta la colchoneta o la manta sobre la que dormirá y le ordenaremos "sentado" o "tumbado". La primera orden la reconocen casi todos los perros y se puede provocar de forma refleja cerrando el puño y elevándolo por encima de su cabeza (como si fuéramos a darle una golosina) al tiempo que damos la orden verbal. Una vez que lo consiga prémiele siempre con una caricia o un trozo de comida. Si tras varios intentos no parece entender lo que queremos e intenta marcharse a su aire, aprovecharemos para



desplazarlo con suavidad (algo así como empujar sin brusquedad) hacia su cama al tiempo que ordenamos “no, aquí”. Luego vuelva a intentarlo hasta que capte la idea y aprenda. El objetivo es intentar persuadirlo para que permanezca en su sitio mientras esté dentro de casa, evitando que en el futuro deambule ansiosamente por las habitaciones mientras usted está ausente.

- Si el sofá y las camas sobre las que duermen los humanos están vetadas para el animal, no deje jamás que se suba en estos muebles. Si lo hace, échelo con firmeza y no le permita que vuelva a subirse.

- Decida dónde va a comer y beber el perro y coloque sus recipientes en ese lugar para que el animal los identifique. Aunque hay personas que por cuestión de trabajo dejan el comedero lleno de pienso todo el día, yo recomiendo retirar este plato cada vez que el perro coma. Así dominará su necesidad básica más importante. Cada vez que coma, le ordenaremos que se siente para que espere pacientemente a que coloquemos la comida en el suelo; luego lo invitaremos a que se acerque para comer. Es muy importante mantener la jerarquía en relación a la alimentación. Los humanos siempre comen primero por su condición de líderes. Si su almuerzo o cena no coincide con la del perro, cómase algún aperitivo mientras prepara la comida de su mascota. Así, el animal observará detenidamente que el líder siempre come antes que él y, consecuentemente, esperará con paciencia a que le toque su turno.

- Use el método simple de ordenarle que se siente u otro similar que usted conozca para cada actividad que requiera paciencia y tranquilidad por parte del perro (al colocarle la correa, pasear, comer, etc.). Por supuesto, usted debe presentar una actitud firme y tranquila en todo momento (¡nunca se desespere ni se irrite, tenga paciencia infinita y muéstrese impasible ante las carantoñas y sobornos de su perro!).

- Si hay otro perro en casa, deberá hacer un esfuerzo por tratarlos por igual en el sentido de que deberá pasearlos juntos, darles de comer lo mismo y a las mismas horas, acariciarlos cuando usted decida y no permitirles conductas agresivas entre sí. Por otro lado, sí que es cierto que debe permitir que ellos mismos establezcan su propia jerarquía, pues está en su naturaleza definir la relación dominante-sumiso. Así por ejemplo, si ambos animales están jugando a poseer una pelota y, en un momento determinado, el perro dominante reclama su trofeo, no intervenga salvo que se produzca una agresión o intento de ella. Para ello, corrija enérgicamente al perro causante del conflicto con una orden tipo “¡no!” tras decir su nombre y a continuación retire el juguete. Recuerde en todo momento que sólo usted es dueño y señor de todos los elementos de juego, de modo que deberá retirarlos siempre del “campo de batalla” cuando decida que el recreo ha terminado.

**C) Afecto:** aquí llega lo que más nos gusta, pero que mal suministrado da origen a multitud de problemas de comportamiento. No existe límite de afecto para un perro, lo que sí hay son condiciones o normas bajo las que se le debe dar cariño:

- Acaricie al perro después de que haya realizado alguna actividad y/o al final de un rutinario día de trabajo con él.

- Trate de diferenciar entre dos tipos de premios: una caricia breve cuando el animal logra un objetivo de trabajo (ejemplo: hallar un objeto escondido) y las caricias prolongadas cuando juegan o descansan juntos (ejemplo: tumbados relajadamente en la alfombra del salón o en el jardín tras un fatigado día de ejercicio y disciplina).
- Si le apetece irremediablemente dar al animal un abrazo, ordénele primero que se acerque y se siente. Así, usted tendrá la excusa de que el perro ha cumplido una orden y él recibirá su premio por obedecer, pero no abuse de esto o acabará viendo a su perro sentarse frente a usted cada vez que quiera que lo acaricien. En este último caso, ignórelo porque no le ha pedido tal cosa.
- Acaricie a su mascota cuando usted decida y no cuando el animal lo exija. Si el perro lo hace, rechácelo y luego siga con lo que estaba haciendo. Al ignorarlo, él aprenderá que sus intentos de dominancia no reciben ninguna recompensa.

Como se ve, si usted plantea el afecto como una forma de pago tras un trabajo bien hecho, difícilmente tendrá algún problema serio con su mascota. En cambio, si decide inundar de caricias al perro sin pedirle nada a cambio, estará creando un animal desequilibrado que terminará por dominarle de una forma terrible. Usted decide, pero tenga en cuenta que todo lo expuesto en este texto es por el bien de ambos.

Finalmente, espero que no crea que este sistema de educación canina es cruel o consiste en hacer del perro un esclavo. Sólo tratamos de adecuar su vida natural a nuestro sistema social. Ojalá entre todos consigamos que ambos mundos, tan diferentes y aparentemente incompatibles, encajen como las piezas de un puzzle.

#### ► **Aclaración final.**

Quiero recordarle que antes de realizar cualquier actividad con su perro e incluso antes de relacionarse con él de alguna manera, usted debe prepararse psicológicamente. Con esto quiero decir que debe concentrarse en hacer las cosas bien y, para ello, debe despojarse del estrés que le rodea e invade constantemente. El objetivo es que cada uno use el sistema que más le guste para canalizar su exceso de energía negativa y la transforme en una energía positiva, estable, firme y tranquila.

Si usted decide que esto no es importante, que no es necesario creer en la capacidad de uno mismo para lograr un objetivo y que puede hacer las cosas de cualquier manera, sólo conseguirá engañarse a sí mismo; pero no engañará al perro. ¿Realmente piensa que si usted no se siente con la convicción y la fuerza suficiente como para ejercer de líder va a ser capaz de que su mascota no se dé cuenta de su debilidad? El animal es capaz de sentir en todo momento la energía que usted emana y canaliza hacia su alrededor. Así, si usted se muestra inquieto, nervioso, irritable o impaciente, el perro percibirá dicha inestabilidad y se contagiara de ella. Consecuentemente, intentará reestablecer el equilibrio tomando las riendas de la relación y ejerciendo de líder como crea conveniente, pues está en su naturaleza tender a la estabilidad. De hecho, nosotros también somos estables por naturaleza, pero el mundo artificial que hemos creado nos hace luchar en contra de esta necesidad, dando origen a infinidad de problemas inútiles.

En resumen, si usted se muestra nervioso, impaciente o agresivo, el perro manifestará inquietud, miedo y/o ansiedad. Por el contrario, si usted aprende a expresar un estado de ánimo pacífico y una actitud paciente, firme y tranquila, su mascota percibirá su energía positiva y se contagiará de ella, pues notará que su líder goza de la integridad y la sabiduría que caracteriza a la pareja alfa de la manada (para quien no lo sepa, la pareja alfa de una manada son el macho y la hembra que la lideran; este término suele usarse para referirse al lobo y la loba jefes).

Finalmente, sólo resta avisar al lector que este texto sólo intenta esbozar la manera en que debemos relacionarnos con nuestra mascota. Resulta muy complicado expresar con palabras lo que realmente debe demostrarse con la práctica diaria, por lo que se entiende que ciertas recomendaciones no lleguen a efectuarse por falta de comprensión o necesidad de un modelo práctico a seguir. Además, los problemas concretos de algunos propietarios con sus perros como la agresividad por dominancia y la ansiedad por separación no han sido tratados particularmente por dos motivos. Primero, porque aplicando el método descrito anteriormente no deben aparecer problemas de conducta y, segundo, porque aquellos casos en que los animales no responden bien a las nuevas normas de educación requieren la participación de un profesional o experto en adiestramiento y comportamiento canino. No obstante, le animo a que no deje de intentarlo y que tenga fe en que usted puede educar a su mascota para gozar de una perfecta convivencia.